
LA FILOSOFÍA COMO CRÍTICA

POR: JAIME ARAUJO FRÍAS

“Un pensamiento que aspira por principio a ser crítico no puede darse el lujo de no tener claridad al respecto, máxime si está comprometido con una transformación radical de la realidad a la que pertenece”.

Juan José Bautista Segales.

1. A modo de introducción: El visitante

A manera de introducción quiero referirme a una historia que nos cuenta Eduardo Galeano en su libro “Los hijos de los días”, titulado El visitante, setiembre 7:

En estos días del año 2000, ciento ochenta y nueve países elaboraron la Declaración del Milenio, que los comprometía a resolver todos los dramas del mundo.

El único objetivo que se ha cumplido no figuraba en la lista: se ha logrado multiplicar la cantidad de expertos necesarios para llevar adelante tan difíciles tareas.

Según escuché decir en Santo Domingo, uno de esos expertos estaba recorriendo las afueras de la ciudad cuando se detuvo ante el gallinero de doña María de las Mercedes Holmes, y le preguntó:

—Si yo le digo, exactamente, cuántas gallinas tiene, ¿usted me da una?

Y encendió su computadora tablet con pantalla táctil, activó el GPS, se conectó a través de su teléfono celular 3g con el sistema de fotos satelitales y puso en funcionamiento el contador de píxeles:

—Usted tiene ciento treinta y dos gallinas. Y atrapó una.

Doña María de las Mercedes no se quedó callada:

—Si yo le digo en qué trabaja usted, ¿me devuelve la gallina? Entonces, le digo: Usted es un experto internacional. Yo me di cuenta porque vino sin que nadie lo llamara, se metió en mi gallinero sin pedir permiso, me dijo algo que yo ya sabía y me cobró por eso.

Cotidianamente la primera parte de esta historia que narra Galeano se repite en nuestras vidas: “Los amos del capital y las finanzas constantemente a través de todos los medios de comunicación posibles nos imponen sus intereses en detrimento de los nuestros”.

El presente ensayo de reflexión tiene por objetivo invitar al ejercicio del pensamiento crítico como muralla contra todo mecanismo de manipulación y engaño. En tal sentido, habrá cumplido con dicho propósito si logra provocar en el lector interés por el pensamiento crítico que en nuestra opinión hoy más que nunca debe encarnar la filosofía.

2. No pensamos, somos pensados

Veamos por donde lo veamos, asistimos a un tiempo donde como había advertido Oscar Wilde: “La mayoría de la gente es otra gente. Sus pensamientos son opiniones de otros y sus vidas son una imitación; sus elecciones son decisiones de otros, sus pasiones son una cita de otra persona”. El mundo entero está siendo gestionado para ahorrarnos la tarea de pensar por nosotros mismos, de vivir en mérito a nuestras propias reflexiones. Pues, se nos ha impuesto la idea de que para vivir bien hay que consumir más, antes que pensar por qué hacerlo.

No pensamos, somos pensados. No hablamos, somos hablados. No elegimos, otros eligen por nosotros (Feimann, 2008: 130). Nos crean la necesidad, pero al mismo tiempo nos fabrican el producto que calmará nuestro insaciable deseo. Nos fabrican la

enfermedad, pero al mismo tiempo nos ofertan el antídoto. Nos crean el problema, pero luego nos ofrecen la solución al mismo, con la única diferencia que a cambio hay que entregar dinero. Somos sujetos maniatados por el capitalismo neoliberal que no se contenta con colonizar el mundo sino que también ha empezado por aniquilar el pensamiento, y sobre todo, el pensamiento crítico.

En este estado de la cuestión, si no hay lugar para la reflexión crítica sobre lo que pasa, sobre lo que nos pasa y sobre lo que se dice y hace, fácilmente seremos víctimas de nuestras propias elecciones y de las que otros tomen por nosotros.

3. Importancia del pensamiento crítico

Todo ser humano piensa¹. Sin embargo, no todos piensan de manera crítica². Los neurocientíficos señalan que los seres humanos no están habituados a pensar críticamente porque el cerebro no está dotado para hacerlo sino para evitarlo. De modo que el pensamiento crítico es el resultado de un trabajo, el más humano y necesario que existe. Y como observó de manera sarcástica Henry Ford, probablemente es la razón por la que tan poca gente se dedique a ello (Citado por Willingham, 2011: 18). Unos no lo hacen por economía de pensamiento, otros por pereza mental y muchos por costumbre: es más fácil y cómodo creerlo todo que abandonar las certezas y aventurarnos a pensarlo todo, a cuestionarlo todo.

¹ Pensar no es suficiente. Hoy más que nunca es urgente cerrar la brecha entre lo que pensamos y cómo vivimos. Entre lo que decimos y lo que hacemos, porque en última instancia no somos lo que decimos, sino lo que hacemos.

² Ser crítico implica ser cuestionador de las certidumbres, transgresor de lo establecido. Pero también ser creador y recreador, proponente de formas y contenidos alternativos a los ya dados, que nacen no solamente de la racionalidad sino también de la sensibilidad humana frente a la realidad.

Sin una ciudadanía capaz de cuestionar y de cuestionarse, de elegir su vida conforme a sus intereses y necesidades, nuestros pueblos siempre serán víctimas de aquellos que toman decisiones en nombre de los mismos. Sin capacidad crítica, es más probable que nuestros pueblos se traguen cualquier clase de ideas, promesas, charlatanerías, etc., que los predicadores del mercado neoliberal les echen por delante. Por tanto, es imperioso un saber que sea capaz de sacar las reliquias del templo del dios del dinero, expulsar a sus predicadores y juzgar los sermones que destilan “estupidez”³ en las conciencias de nuestros pueblos con la complicidad de todos los medios de comunicación, quienes trabajan para impedir que la conciencia del ciudadano devenga en crítica.

Pero, ¿de qué es “crítico” el pensamiento crítico? Es crítico de toda forma de opresión, explotación; de regímenes económicos, modelos o sistemas políticos que producen y reproducen hambre y miseria. Es crítico de los pensamientos naturalizados y hegemónicos (jurídicos, psicológicos, sociológicos, etc.), es decir, de prácticas sociales que legitiman asimetrías y ocultan las relaciones de poder sobre las que se sustentan, que convierten diferencias en desigualdades y construyen desigualdades como diferencias. Asimismo, es crítico de las construcciones teóricas (epistemológicas) con pretensión de neutralidad (Grimson y Caggiano, 2015: 12). En síntesis, es crítico del proyecto que ha hecho de la masacre a la naturaleza y la sangre de los pobres el fundamento de su máximo derroche, el capitalismo. Porque el propósito de un pensamiento crítico es oponer la producción, reproducción de la vida humana comunitaria y las condiciones que la posibiliten a las fuerzas que la limitan y niegan.

³ Entendemos por estupidez a la incapacidad para pensar y tomar decisiones por cuenta propia.

LA FILOSOFÍA COMO CRÍTICA

De modo que urge un saber crítico que se ocupe de aguijonear las conciencias, de despertarnos del letargo para no abandonarnos resignadamente a los designios de aquellos que dicen que las cosas están bien como están y que, en consecuencia, no se puede hacer nada para cambiarlas por más aberrante e injusta que sea nuestra situación.

La crítica, en la vida humana, es un elemento indispensable hoy más que nunca. Porque con ella el ser humano deja de aceptar pasivamente la realidad que le rodea, muestra sus insuficiencias y limitaciones y señala así la necesidad de transformarla o de instaurar una nueva realidad social (Sánchez Vásquez, 1996: 77), donde la vida, su producción y reproducción sea el criterio de todo quehacer humano.

Consecuentemente, no debe haber vida social sin crítica, no es aconsejable abstenerse del disenso y la confrontación, el debate y rebate a todo mecanismo que pretenda constituirse como indiscutible. Así, la crítica se nos presenta como el acicate que mantiene a raya los dogmatismos y perjudica las estupideces que cada época produce y reproduce.

4. La filosofía como encarnación de la conciencia crítica

Ahora bien, ¿cuál es ese saber que podría ofrecernos esa capacidad crítica sobre el estado de cosas actuales? Podemos contestar a esta pregunta citando a Adorno, quien decía que si se trata de llevar acabo semejante tarea, hoy más que nunca, es necesaria la filosofía como crítica (Adorno, 1995: 73). Porque, “¿existe alguna disciplina, fuera de la filosofía, que se proponga la crítica de todas las mistificaciones, sea cual sea su origen y su fin? ¿Quién, a excepción de la filosofía, se interesa por todo esto?” (Deleuze, 1971: 150). No cabe duda que la filosofía. Porque en filosofía no hay autoridad, lo que hay es conflicto, admiración, amor

por el saber. Y por ello, es una herramienta tremenda para formar un espíritu crítico y una actitud responsable frente a la vida.

En suma, la filosofía es, como se ha dicho, la encarnación de la conciencia crítica, esa clase de amor por el saber capaz de transmitirnos la obligación de pensar, de abrir grietas allí donde muchas cosas se dan por supuestas. Capaz de generar provocaciones y refutaciones e incitarnos a pensar por cuenta propia y nunca al dictado y conveniencia de nada ni de nadie, porque su objetivo es la formación del pensamiento independiente y la crítica de los conocimientos y prácticas sociales, más que su absorción pasiva.

Por lo tanto, a ella le corresponde hoy, como en otros tiempos, la tarea de encarnar la conciencia crítica de nuestro tiempo; y en este sentido, la filosofía hoy tiene que ser un servicio público, un servicio que debemos prestar a la sociedad los que nos dedicamos al quehacer filosófico, porque nuestro tiempo necesita de ese proceso de reflexión sobre lo que pasa, sobre lo que se hace y sobre lo que se dice, porque de otro modo estaríamos condenados a dejar las riendas de nuestras vidas y consecuentemente de nuestros pueblos al arbitrio de unos cuantos, aquellos que dicen gobernar en favor de nuestros intereses y no hacen sino lucrar a costa de nuestra miseria.

En este sentido, se preguntaba Krause: “¿Cómo puede prosperar la vida de los individuos, los pueblos o la humanidad sin filosofía?” (Citado por Querol Fernández, 2002, p. 46) ¿Cómo pueden prosperar nuestros pueblos, si les quitamos el derecho a pensar críticamente, a orientar sus vidas en virtud de sus propias reflexiones, de sus propios intereses y no al dictado de los deseos de otros? Sin filosofía, no cabe duda, tendremos una ciudadanía incapaz de cuestionar y de cuestionarse, de sospechar frente a lo que a los ojos de unos cuantos es normal.

LA FILOSOFÍA COMO CRÍTICA

Vivir es enfrentar y resolver problemas. Encararlas de modo razonable y responsable requiere una tarea reflexiva del problema que tenemos en frente. La filosofía permite al ser humano hacerlo de modo razonable y justificado. Porque una cosa es enfrentar y resolver un problema después de haber pensado y discutido, otra muy distinta es adoptar las respuestas que nadie discute para no tener que pensar. Antes de llegar a decir lo que se debe hacer; filosofar es defenderse de quienes creen saberlo todo y no hacen sino repetir lo que se les antoja (Savater, 2004: 25).

La filosofía como crítica es un servicio público, por ser una actividad de pensamiento que está vinculado a la vida humana, a la existencia del ser humano. Porque pretende arrojar luz sobre los problemas que son comunes a la humanidad. A ella le corresponde esclarecer, analizar o fundamentar, pero también contradecir, desechar ideas, creencias, valores y prácticas que se asumen al nivel de la vida cotidiana (Sánchez Vásquez, 1997: 49) sin previamente ser sometidas al tribunal de la crítica. O bien como reza el sabido comentario que realiza Isaiah Berlín (1992: 41) sobre la labor de la filosofía: “El papel de la filosofía es siempre el mismo, ayudar a los seres humanos a entenderse a sí mismos y así operar en una forma abierta, y no salvajemente en la oscuridad”. Así, la filosofía contribuye a la construcción de un mundo que de hostil y extraño al ser humano, pase en forma progresiva a ser un mundo humano, habitable para todos, comprensible y orientado por el ser humano para su liberación real, para su plena autorrealización, es decir, para la liberación y autorrealización de todos.

Por consiguiente, podemos decir con Jostein Garder, que la labor filosófica es “un elogio de la conciencia humana”. Y lo es, no por una pasión gremial de los que nos dedicamos al quehacer filosófico, sino porque el mundo actual, nuestras sociedades en general y el ser humano en particular, evidencian graves problemas

que la filosofía, tal como hemos argüido, no solo permite interpretar el mundo, sino sobre todo, posibilita su transformación.

5. Conclusión

Así pues, la filosofía como crítica es esa clase de actividad de pensamiento que entra en acción cuando los otros saberes callan y otorgan. Es la palabra mordaz que entristece y contraría, porque precisamente estremece el suelo de creencias y prácticas que nos sostienen. Nos trastorna confrontándonos con lo que ya sabemos. Nos desacostumbra de lo familiar. Las convicciones, costumbres de siempre se nos vuelven repentinamente extrañas frente a ella⁴. Antes de la filosofía eran tan evidentes que ni siquiera habíamos reparado en las mismas. Pero de repente descubrimos que el mundo en el que vivimos es un gigantesco escenario, un decorado de teatro con muchos payasos buscando entretenernos, distraernos de lo que en verdad pasa en nuestras narices sin que nos demos cuenta.

Finalmente, la filosofía como crítica es la única defensa que tenemos contra el adoctrinamiento, el dogmatismo y el poder como dominación. Porque asegura enteramente su papel de estimulación al ejercicio libre del pensamiento, de un pensamiento disidente y responsable. Constituyéndose de esta manera en muralla contra toda iniciativa de manipulación, de oscurantismo, de colonización de conciencias y negación de la vida; para hacer emerger

⁴ Sugiere, Juan José Bautista, que el pensar crítico no puede detenerse nunca. Mejor dicho, el filósofo no puede instalarse definitivamente en el contenido de tal o cual concepto, sino que siempre tiene que estar revisándolo o cuestionándolos, porque las definiciones, por más idóneas que sean, no atrapan nunca la realidad, que siempre es moviente. La realidad viva o viviente precisa para su comprensión de conceptos renovados por el pensar siempre en marcha, o sea, en camino, y esto requiere una actitud explícita de estar siempre dispuesto a cambiar de contenidos de conceptos, categorías, teorías o marcos categoriales.

LA FILOSOFÍA COMO CRÍTICA

consiguientemente ciudadanos plenamente conscientes de su papel, de sus responsabilidades y de lo que verdaderamente está en juego en su vida personal y social.

Bibliografía consultada

- Adorno, Theodor. (1995). *Justificación de la filosofía*. Barcelona: Altaya.
- Berlin, Isaiah. (1992). *Conceptos y categorías. Ensayos filosóficos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Grimson, Alejandro y Caggiano, Sergio. (2015). “Los pensamientos críticos argentinos”. En: *Antología del Pensamiento crítico argentino contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Deleuze, Gilles. (1971). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Feinmann, José Pablo. (2008). *¿Qué es la filosofía?* Buenos Aires: Prometeo.
- Querol Fernández, Francisco. (2002). *La Filosofía del Derecho En K. Ch. Krause*. Madrid: Universidad de Comillas.
- Sánchez Vásquez, Adolfo. (1996). *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. (1997). *Filosofía y circunstancias*. Barcelona: Anthropos.
- Savater, Fernando. (2004). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel.
- Willingham, Daniel. (2011). *¿Por qué a los niños no les gusta ir a la escuela?* Barcelona: Grao.